

EL TEMPLO INTERIOR

Kathy Newburn

En el Nuevo Testamento, después del tiempo de la resurrección de Cristo, leemos que María entró en la tumba donde había sido colocado el cuerpo de Cristo solo para encontrarlo vacío. Estaba tan desesperada y consumida por su dolor que cuando salió de la tumba le gritó al hombre que estaba frente a ella que se habían llevado al Señor y que no sabía dónde encontrarlo. Debido a que estaba inconsolable y llena de miedo, no pudo estar presente ante el hecho de que El Señor estaba de pie frente a ella. ¿Con qué frecuencia en la vida actuamos de la misma manera: sin estar presentes, sin pensar fuera de nosotros mismos y nuestras preocupaciones, sin reconocer lo que nos rodea?

El Tibetano comparó esta historia con el día y la hora a los cuales nos estamos acercando, con la situación que volvería a suceder en nuestro mundo, solo que esta vez a gran escala, en la que la humanidad, emergiendo de la caverna del materialismo, volvería a fracasar en reconocer el trabajo del Cristo y sus trabajadores que se está realizando a su alrededor, pero que quizás está emergiendo en una nueva forma. Al estar enfocada en la forma y su propia necesidad, la humanidad podría no ser capaz de aprovechar la energía o esencia de lo que se está desarrollando, porque a menudo queda por debajo del radar.

Haciendo referencia a esta parábola, el Tibetano apeló específicamente a las iglesias destacando sus tendencias a quedar atrapadas en su política, en posesiones, sumergidas en conceptos teológicos, en edificios de piedra y catedrales, descuidando todo el tiempo el templo esencial, ese “Templo no construido con manos, eterno en los cielos”.

Hoy, casi 100 años después, tal vez podríamos extender este problema más allá de las meras iglesias, sino también incluyendo a los muchos grupos, pidiéndoles también que no se obsesionen con cosas externas, con cosas no esenciales y, en cambio, renueven su compromiso con lo esencial, sea cual sea su dharma particular, en contribución al Plan. Y para quienes estamos en el trabajo espiritual, tal vez eso podría significar hacer lo que podamos para fomentar la construcción de ese templo que podemos construir dentro de nuestras propias mentes y, si formamos parte de un grupo, a ese templo grupal. Este es el templo que proporciona los cimientos firmes desde los que puede fluir todo el trabajo exterior. Entonces nos volvemos capaces de renovar el mundo a través de la renovación de nuestras mentes y la mente grupal. Y así como la construcción de un templo en el plano físico requiere mucho trabajo, esfuerzo y exactitud para construir, lo que Christina destacará en su charla, así también la construcción del templo interior requiere el mismo trabajo riguroso. Es necesaria la perseverancia.

A través de estos medios podemos reorientar las energías de nuestra mente y convertirlas en agentes a través de los cuales las energías de los reinos superiores se pueden aprovechar y dirigir hacia la redención planetaria. Trabajando juntos en Triángulos, unimos todos los templos internos, generando una red masiva de luz que luego puede ser liberada al mundo.